

LA VENERABLE SOR FILOMENA FERRER,

FUNDADORA DEL MONASTERIO DE LAS HERMANAS MÍNIMAS DE MÓRA D'EBRE

POR D. JOAN LAUNES I VILLAGRASA

Conferencia en el Centro d'Espiritualidad
del Monasterio del Sagrado Corazón

2 de abril 2011

LA VENERABLE SOR FILOMENA FERRER,

FUNDADORA DEL MONESTIR DE LES GERMANES MÍNIMES DE MÓRA D'EBRE

Las hermanas Mínimas y su convento llevan entre nosotros más de cien años. El convento y el Templo Expiatorio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús están situados en un pequeño montículo a la entrada de la Villa. Su imagen y magnitud arquitectónica nos es del todo familiar, incluso se ha convertido en un espacio urbano particular, y por ser habitual y haber convivido tantos años entre nosotros, seguramente que para muchos, su historia, les es conocida.



*Estatua en madera de Sor Filomena,
realizada por su padre, D. Félix Ferrer*

Son muchos los hijos ilustres de nuestra Villa, la mayoría destacan en la escultura y las artes. Pero Móra d'Ebre también ha dado hijos ilustres al servicio de la vida religiosa, entre los cuales encontramos a Sor Filomena Ferrer.

Sor Filomena Ferrer nació en Móra d'Ebre en 1841, y es hija de Félix Ferrer (escultor ilustre) y de Josefa Galcerán. Entonces, el pueblo contaba con unas 700 casas, 3.800 habitantes y 3.000 fincas; era una época en que el movimiento civil y político estaba muy vivo. Los años comprendidos entre el 1830 y el 1840 fueron los del dominio del general carlista Cabrera: años de sangre, enfermedad y guerra, con el triunfo de las ideas laicas que había abanderado la revolución francesa al otro lado de los Pirineos y el consecuente movimiento contra la Iglesia. Poco antes del nacimiento de la Venerable, del 29 de julio al 31 de agosto del 1837 se documenta el ataque y la destrucción del convento de San Antonio de Padua de Móra d'Ebre, durante la primera guerra dinástica, así como el asesinato de los hermanos (franciscanos) Manel Roca e Isidro Franch, hecho que dividió y conmocionó al pueblo. También el 1837 los liberales incendiaron y saquearon la iglesia prioral, de estilo

gótico y orígenes del siglo VII. En aquel momento nuestro pueblo se llamaba Mórle, y estaba al límite de la diócesis de Hictosa.

Los Ferrer eran una familia de escultores de talento, todas las generaciones residieron en Móra d'Ebre, no obstante el trabajo muchas veces les obligaba a emigrar a otras ciudades, ya fuera por esculpir en el lugar donde sería ubicada la obra o por desarrollar su vida profesional definitivamente. Este



*Retrato de D. Félix Ferrer
padre de sor Filomena*

también fue el caso de Félix Ferrer, padre de Filomena Ferrer, lo cual también dejó huella en la joven. El domicilio morense, así como el estudio de Félix Ferrer, se ubicaba en la calle de la Villa número 7. Félix Ferrer estaba casado con Josefa Galcerán (natural de Tivisa, residente en Móra la Nova) y tuvieron 10 hijos.

Entre los antepasados y familiares de la Venerable hay, al menos, cinco escultores: el abuelo, el padre, un tío y dos hermanos.

La familia Ferrer era una familia creyente, profundamente católica, a pesar de los tiempos que corrían y de los que ya hemos hablado. Esto queda de manifiesto con el sacerdocio de uno de los hijos, que ocupó la parroquia de Móra la Nova, y la vocación de Filomena y su hermana Manuela, así como con los trabajos de Félix Ferrer (es necesario destacar que se conserva la cuna de la Venerable con las siglas JHS, monograma latino de Jesús) y los testimonios que han llegado sobre Josefa Galcerán. La casa de los Ferrer la presidía una imagen de la Virgen María documentada como de gran belleza esculpida por el padre de la familia, una imagen que impregnará la infancia y la vida de la Venerable.

El año 1865, en la fachada del edificio del piso donde vivía Filomena Ferrer, se podía ver un bajo relieve, donde había una imagen de san Juan Bautista, atribuida a uno de los escultores de la familia. Aquel relieve fue substituido posteriormente por una ventana

Filomena Ferrer nació en Móra d'Ebre el 3 de abril de 1841, y fue bautizada el día siguiente por el párroco Juan Bautista Descarrega. Creció en un ambiente de espontaneidad y devoción sana e inocente hacia las figuras de Jesús y la Virgen María. Juan Bautista Descarrega escribió al respecto esto:

En la iglesia parroquial de Móra de Ebro, a los cuatro días de abril del año mil ochocientos cuarenta y uno, yo, el infra, párroco de ella bauticé, solemnemente a Filomena Ferrer, hija legítima y natural de Félix y de Josefa Galcerán, consortes y



Casa natal de sor Filomena



Móra d'Ebre a comienzos del siglo XX

vecinos de la presente villa. Abuelos paternos, Miguel e Inés Guasch. Maternos, José y Francisca Bru. Naturales el padre de Benicarló, la madre, de Móra la Nueva. Los abuelos paternos, de Portell, el abuelo materno, de la Espluga, y la abuela, de Tivisa. Fueron padrinos Francisco Lorant y Cándida Barceló, advertidos de Parentesco y obligaciones. Nació a las siete del día anterior.

Filomena Ferrer era inteligente y desde muy pequeña rezaba a las imágenes que esculpía su padre y meditaba sobre

textos bíblicos. Los Ferrer también eran una familia caritativa con los pobres. Teresa Serra fue su maestra y está documentado que habitualmente decía «os tendríais que comportar todos como Filomena», lo cual convertía, pues, a la joven en un modelo ejemplar. También Félix, hermano de Filomena, documentó el buen carácter y las virtudes de Filomena Ferrer, así como numerosos testimonios confirman que cuando Filomena lavaba las verduras en el río reprendía desde muy pequeña a los pescadores que decían malas palabras. Poco va a tardar en hacer aparición en su vida lo que la haría mártir: la enfermedad. Se documentan escrófulas o tumores fríos (probablemente se trataba de una tuberculosis ganglionar y cutánea en una enferma de edad infantil y débil, cosa relativamente habitual en el contexto histórico; este hecho ligaría con la reacción posterior de la misma enfermedad en forma más agresiva, cosa que seguramente la va a llevar a la muerte muy joven), hecho que la va a obligar a someterse a la precaria medicina del momento, basada en los cuatro humores de Hipócrates, y por lo tanto, con la sangría y una poco evolucionada cirugía como únicos remedios, que, si no mataban al paciente, para lo poco que servían era para ejercer una selección natural más fuerte.

La asistencia a las escuelas de Móra d'Ebre y a las escuelas de los municipios en los que vivió con los padres y hermanos dieron a Filomena Ferrer una gran cultura. Destacaba por sus dotes intelectuales y artísticas, que supo desarrollar al máximo. Por propia iniciativa asistió a clases de latín y de música.

Filomena era una niña que obedecía mucho a sus padres, que mostraba, como ya hemos dicho, gran sensibilidad hacia los



Iglesia Prioral de Móra a principios del siglo XX

valores religiosos y que se manifestaba alegre y muy sociable con la gente y dispuesta si era necesario a defender sus derechos.

Su vínculo de juventud con Móra d'Ebre se rompió después de su confirmación y comunión:

«En la visita pastoral que hizo a esta parroquia (de Móra d'Ebre) el 10 de diciembre de 1851, el Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis, Damián Gordo Lay, confirmó a Filomena Ferrer, hija legítima y natural de Félix y de Josefa Galcerán, siendo padrinos José Pedrel y su esposa Antonia Traga».

Félix Ferrer recibió un encargo en Maldà para la iglesia, es por esto por lo que la familia emigró allá, antes, sin embargo, el prior de Móra d'Ebre propuso a la familia que Filomena recibiese el sacramento de la comunión por primera vez en Móra d'Ebre. Así fue, el 15 de octubre de 1853. Filomena Ferrer de su comunión escribió: *«A los 12 años, después de muy examinadas mis disposiciones y conocimientos, me comulgaron por primera vez el feliz día de Santa Teresa de Jesús, por los temores de mi prudente y cuidadosa madre no me fue permitido hacerlo antes de esta edad».*

Después de Maldá, la familia fue de pueblo en pueblo, allá donde salía el trabajo a Félix. Regresaron a Móra d'Ebre el 1855, por un breve espacio de tiempo, cuando contrajo el cólera; también estuvieron del 1857 al 1858. Filomena creció en el camino de la santidad día a día, gracias a la dirección del rector José Esqué. Es en Maldà donde recibió la llamada a la clausura, la virginidad... Hacia los trece años, tuvo una experiencia mística: un éxtasi -en un día de comunión-, en el cual se le manifestó de forma muy clara el misterio de la Inmaculada Concepción de María, su amor maternal y la grandeza de la virginidad:

«Se me comunicó con tanta certeza y sublime alteza la concepción de María Santísima, la belleza de la virginidad, y lo mucho que apreciaba esta celestial Reina que, sin estar en mi otra cosa, ni poder resistir la parte superior que esto me mandaba, le prometí seguir sus pisadas, quiero decir, le consagré muy gustosamente mi virginidad con los afectos más sinceros y la aclamé como mi dulce Madre, ofreciéndome por su siempre obediente hija con los más cordiales afectos de mi corazón».

Bajo el influjo de esta experiencia hizo voto de virginidad. En aquellos días comenzó a manifestar sus deseos de consagrarse a Dios en un convento dedicado a la Inmaculada. Su vocación



*Iglesia parroquial de San Martí
de Maldá*

fue duramente combatida por sus propios padres, que a pesar de que eran buenos cristianos creían que Filomena, a causa de su frágil salud, no era apta para el claustro. Finalmente ingresó en el Monasterio de Monjas Mínimas de Valls el día 29 de enero de 1860, cuando tenía 19 años



Antiguo convento de las Mínimas de Valls

La comunidad dice que se dio cuenta del tesoro tan grande que Dios les donaba en aquella joven, ya que era un modelo acabado de virtud.

Desde el principio se distinguió por su fidelísima observancia de la regla. En el Monasterio ocupó con toda perfección los oficios de maestra de canto, ayudante de ropera, despensera y segunda enfermera, brillando en todo y siempre con su ardiente caridad. Dios la llamaba, de continuo, a una perfección cada vez más elevada. El luminoso ejemplo de su vida santa, enraizada y cimentada en la más genuina espiritualidad de la orden mínima brillaba como una antorcha; y las primeras beneficiadas, dicen, van a ser las hermanas que convivieron con ella.

Trabajó mucho por la difusión de esta devoción (al Corazón de Jesús), sobre todo en la propia comunidad y entre los sacerdotes, a los que ella aconsejaba vivamente que se consagrasen al divino Corazón de Jesús. Tenía el firme propósito de la santidad: «El que quiera venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, coja su cruz y me siga». Era un camino que estaba dispuesta a seguir, en palabras de Filomena Ferrer, «cueste lo que cueste». Se ofreció a Dios como víctima por la Iglesia, por el Papa y por la fiel observancia de la regla en la propia comunidad. El Señor aceptó complacido, su oferta; la oferta de la vida martirizada por la enfermedad. Escribió numerosos textos, entre los que destacan reflexiones, oraciones, cartas, así como capítulos autobiográficos.

En un escrito del 9 de mayo de 1866, de sor Filomena a su director espiritual y confesor de la comunidad, Narciso Dalmau, hace la siguiente declaración:

« No hace mucho tiempo que encontrándome con mis amadas madres y hermanas en presencia de mi supremo bien Jesús Sacramentado durante la santa oración me dijo: «¿Quién me dará corazones que me amen y detengan mi brazo tan justamente enojado contra los pecadores?» Y yo , miserable criatura, le respondí al instante: «Yo os los daré, Dios mío: primero tomad el mío ».

Sor Filomena explica seguidamente que, además de su propio corazón, ha ofrecido el de otras personas vinculadas a ella en la oración, y especialmente el de algunos sacerdotes cercanos a ella.

Según sus biógrafos, tal y como podemos leer en el libro *La Venerable Filomena Ferrer y el Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús en Móra d'Ebre*, se puede encontrar lo siguiente:

- Esta petición de Jesús Sacramentado y la relativa promesa de sor Filomena no sellaron solamente su espiritualidad, sino toda su vida, que en adelante no tendrá otra finalidad que la de cumplir de la mejor manera posible la misión que le había sido confiada, para lo cual no ahorrará ningún sacrificio.
- La Venerable trabajó intensamente por cumplir su promesa, y lo hizo por tres caminos diferentes: en primer lugar, su donación y consagración personal al Corazón de Jesús; en segundo lugar, tratando de conquistar otros corazones que lo amen y, finalmente, ocupándose con todas las fuerzas de iniciar los trámites de la nueva fundación del Monasterio de las Monjas Mínimas en Móra d'Ebre, dedicado a la expiación y reparación al Corazón de Jesús, como él mismo había solicitado.
- La fundación del Monasterio de las Monjas Mínimas dedicado al Sagrado Corazón de Jesús es la obra de la Venerable Filomena Ferrer y tiene sus orígenes en la visión que tuvo:

Al lado izquierdo del Ebro, espera una gran barca con carga humana, el barquero pasador está ausente, pero, en su lugar, y no sin pericia, dispuesta está para traspasar al otro lado del río una joven morense. Es una religiosa que viene de Valls. No es ni una desertora ni una fracasada, sino una joven convencida y una valiente, con sangre de los Ferrer en sus venas. Más que para ella misma, está allí para conducir con la barca a un grupo de jovencitas hacia Móra. Tienen una misión que cumplir, y, con su guía segura, confiadas en la fuerza de sus brazos, se disponen a dejar el embarcadero y salir al encuentro del pueblo que las espera. La fuerza de la corriente empuja las aguas, haciéndolas amenazadoras, pero la joven y las niñas no se asustan, y, tranquilas y seguras, desembarcan, como si confiaran ciegamente en la habilidad del más experto barquero.



Esta fue la visión que tanto turbó a Filomena Ferrer durante los dos años anteriores a su muerte (1866): la visión de la fundación del convento de Móra. La Venerable era una

Ilustración de la visión que tuvo sor Filomena sobre la fundación del convento de Móra, publicada en el libro «El camino espiritual de sor Filomena Ferrer»

Monja Mínima, y temía que esto fuera una tentación de ostentación o afán de protagonismo, que esto chocase contra los votos y la regla; por otro lado, mediante las visiones, sabía que esta era la voluntad del Señor, sabía que el pueblo necesitaba este convento y que ella era el barquero que ayudaba a las cuatro jovencitas a cruzar el río exaltado, con la ayuda de Santa Teresa de Jesús.

Es así, pues, como comienza a escribir las epístolas al Obispo de la Diócesis y al prior de Móra d'Ebre, que va poner en marcha la maquinaria para que el convento y el templo se ubicasen en el pueblo de Móra d'Ebre. En estas cartas, la Venerable se mostraba predispuesta a todo sacrificio para llevar a cabo la tarea que le encomendaba Dios, una vez superados los miedos a los que hemos hecho referencia, así mismo, va a ir definiendo los contenidos internos de la fundación: un convento donde las religiosas tendrían que ser devotas del Sagrado Corazón, y donde la máxima fuese amar cada día más este Sagrado Corazón; con muchos momentos de oración conjunta entre las integrantes. Dio el nombre de las dos hermanas que la acompañarían en la tarea de la fundación, y también manifestó la necesidad de renovar ciertos puntos de la Regla.

Entre estas cartas encontramos la que dirigió el 6 de mayo de 1867 al Obispo de Tortosa para la fundación del Monasterio de Móra d'Ebre. En el borrador entregado a su guía espiritual, la Venerable manifestaba la revelación para la fundación del convento en Móra y sus dudas en la posibilidad de la obra. La Venerable también ponía objeciones por los tiempos difíciles que pasaba la Iglesia, en concreto en Móra. Estas objeciones presentadas al Señor tuvieron respuesta:

« Yo escojo el tiempo, el lugar y todas las cosas imposibles para que todo se vea que es obra mía. En Móra, en Móra la quiero, como testimonio más claro de mi poder, del triunfo de la Santa Iglesia y confusión de los que querrían ver mi religión abatida ».

El 3 de agosto de 1868, cercana su muerte, Filomena escribió al prior de Móra d'Ebre:

« Puede, sí, mi muerte retardar la obra o detenerla, pero no deshacer ser esta la voluntad de Dios, porque en mí, solo la muerte me hará olvidar de esto, pero el sentir la menor pena de no poderlo yo efectuar, en verdad le digo que no la siento, pues ningún deseo nació en mi corazón de cosa semejante, antes bien pedía me librara el Señor de esto, aunque le manifesté que fue lo que prometí a mi Dios con harta pena y sentimiento ». (Lógicamente, cuando dice que acepta el encargo con pena y sentimiento se refiere a la lucha interna que tuvo para distinguir si esta visión era una tentación de primacía o la voluntad.)

En vísperas de su muerte, una religiosa le preguntó: «Si usted muere, ¿cómo se efectuará la fundación de Móra?» Y la Venerable respondió: «Tranquílcese, hermana, que Dios cuidará de todo».

Murió el 13 de agosto de 1868, a la edad de 27 años, después de una larguísima fase terminal de enfermedad tuberculosa en la que el dolor y la fiebre alta fueron constantes. A su muerte gozaba de gran fama de santidad dentro y fuera del convento de Valls. En 1972 se trasladaron los restos de la Venerable

sor Filomena desde el cementerio municipal de Valls a la iglesia del Monasterio, donde se conservan actualmente, a un lado del presbiterio, a los pies del Corazón de Jesús.

Dentro de los testimonios de aquellos años dedicados a la Venerable, destacan las palabras que dedicó a la Venerable sor Filomena el poeta mosén Cinto Verdaguer en su discurso literario que pronunció en Valls el 25 de junio de 1886 con motivo del Certamen Catalanista de aquel año:

« La última vez que pasé por Valls, volviendo de Poblet para dirigirme a Santes Creus, me fui con el corazón lleno de perfume de un alma enamorada de Dios que acababa de volar a sus brazos. No

es necesario que os diga su nombre, ya que todos la habéis conocido. Valls fue el jarrón de esta flor divina que el cielo sacó de este mundo en capullo para que fuese a florecer en su gloria, Valls fue el estuche de esta perla que Dios escogió para su corona; Valls fue la mística celda de esta santa que tal vez la Iglesia no tardará en poner en los altares».



*Sepulcro de la Venerable
en la iglesia del convento de Valls*

EL CONVENTO Y EL TEMPLO EXPIATORIO DE MÓRA D'EBRE

La fundación del convento de Móra d'Ebre se terminó 26 años después de su muerte, cumpliéndose su profecía. Sor Filomena fue la inspiradora y la impulsora, y promovió con su oración y su propia vida esta obra. Quien heredó el liderazgo de la fundación fue su hermana, Manuela, que también había ingresado en el Monasterio de Valls. El convento y el templo se financiaron, en parte, con la voluntad popular. Magdalena Grau y Gras y su cuñado, el conde de Samitier, donaron el solar edificable, un amplio huerto situado detrás, dinero y material para la construcción. El obispo, Francisco Aznar y Pueyo abrió una suscripción con una aportación inicial muy importante; también colaboraron en ello canónigos de la catedral, otros estamentos eclesiásticos y fieles, entre los que se encontraban el padre y los hermanos de la Venerable. La primera piedra se colocó el 18 de noviembre de 1883, con un solemne acto al que acudió el Obispo, así como múltiples personalidades y muchos fieles. En esta primera piedra se encuentra, protegida, el acta firmada por el obispo, por todas las autoridades y también por F. Ferrer, padre de la Venerable; monedas del Sagrado Corazón, de la Corona Real y artículos documentales de la prensa de la época referentes a la fundación. En el acto se leyó el telegrama con la bendición del Papa. Dirigió el discurso Manuel Domingo Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del

Sagrado Corazón de Jesús, el cual se refirió a Filomena Ferrer como la «gloria de su Orden, estrella refulgente de Cataluña, timbre de honor para la Iglesia católica». El Monasterio se construyó en 11 años. El 5 de octubre de 1894 entraron en él siete monjas Mínimas, tres de ellas de Móra d'Ebre, acompañadas desde el Monasterio de Valls, donde estaban, por el vicario general de la archidiócesis de Tarragona y nueve sacerdotes. Fue un gran día de fiesta para Móra d'Ebre.

Las primeras Mínimas llegaron en ferrocarril procedentes de Valls y atravesaron el río Ebro. Artur Cot, en referencia a la llegada de las monjas escribió:

« Atravesaron el Ebro con la barca de paso haciendo realidad las repetidas visiones de la Venerable sor Filomena: *«La fuerza de la corriente empuja las aguas, haciéndolas amenazantes, pero la joven y las niñas no se espantan, y, seguras, se aprestan al desembarco, como si estuviesen confiadas a la habilidad del más experto barquero ».*

El padre Bellantonio, en la más extensa y completa biografía de la Venerable, se pregunta: *«¿Quién empuja a la valiente y a sus animosas compañeras? ¿Cómo las acogen en la orilla opuesta los ribereños?»*

El convento ocupa una superficie de 1.311 m² y el huerto anexo tiene una extensión de 3.112,5 m². El nuevo edificio de estilo neogótico, edificio centrado por un patio floreado, fue obra del arquitecto tortosino Juan Abril. Podemos encontrar en la prensa de la época referencias a los donativos para la construcción del convento de las Monjas Mínimas de Móra d'Ebre. En el Estandarte Católico del 5 de diciembre de 1891, podemos leer:



Convento de las Mínimas de Móra d'Ebre, puerta de entrada

« Limosnas recogidas para las obras del convento de Monjas Mínimas Descalzas de Móra de Ebro, inspirado por el Sagrado Corazón de Jesús a su sierva, la Venerable Sor Filomena de Santa Coloma, para la conversión de las riberas del Ebro: suma anterior, reales 119.714,52; un caballero católico, tercer donativo 500,00; un devoto sacerdote de Benasal... 10,00; un caballero devoto de la VD. Filomena... 40,00; D. Bernardo Borrás, ecónomo de Arnes... 8,00; recogido en el convento de Mínimas de Valls, limosna del Excmo. Sr. Marqués de Dou... 1.000,00; limosna de D^a Maria Montserrat... 60,00; limosna de D^a Catalina de Bustos... 40,00. Suma 121.372,52 reales ».

Parece que las obras no estaban realizadas en su totalidad cuando llegaron las monjas Mínimas a Móra en el octubre de 1894, ya que el Correo de Tortosa publicaba el 25 de enero de 1899 un artículo bajo el título «A los admiradores de la Venerable sor Filomena de Santa Coloma y amantes de la Patria», en el que se hacía referencia a las necesidades de la comunidad para finalizar las obras del convento:

« Las heroicas mujeres desde el año 1894 viven en el edificio convento aún a medio construir. El tejado, a causa de su viciosa construcción, amenaza convertir el local en completamente inhabitable, si no se reforma radicalmente. Por otro lado, la comunidad no tiene para las necesidades del culto divino más que una provisional capilla del todo indigna de la soberana majestad; viéndose imposibilitadas por falta de los más indispensables recursos, de construir la que ha de ser, según el plano, la iglesia del convento».

El escrito finalizaba haciendo una llamada a la ayuda para conseguir los objetivos.

EL TEMPLO EXPIATORIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Más tarde se añadiría al convento el templo expiatorio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. La construcción del templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús también va a tener problemas en su construcción. En un escrito con fecha del 3 de noviembre de 1923 se hacía una llamada a todos los católicos españoles para finalizar las obras del santuario:

« Fieles católicos, acudid a la llamada, poned vuestro grano de arena en esta bendita obra tan grata a Dios. ¡Oh, devotos del amante Corazón! ¿Podréis ver con vuestros ojos como se hunde este templo por causa de las lluvias? Haced vuestro pequeño esfuerzo [...] El Templo está cubierto: solamente faltan unas 10.000 pesetas para poderse utilizar. Ayudemos gozosos a finalizar la casa de Dios en la tierra y él nos admitirá un día en su palacio celestial ».

La llamada tuvo su respuesta. El Correo de Tortosa publicaba el 29 de noviembre de 1923 lo siguiente:

Lista de las limosnas recogidas para la construcción del santuario expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, servido por religiosas Mínimas hijas de San Francisco de Paula en Móra d'Ebre

<i>Excm. Señor Obispo</i>	<i>250 pts.</i>
<i>Una máquina de coser</i>	<i>500 pts.</i>
<i>Recogidas diversas limosnas</i>	<i>100 pts.</i>
<i>Devota del Sagrado Corazón y de la Venerable sor Filomena</i>	<i>25 pts.</i>
<i>Rvdo. Emilio Sastre</i>	<i>10 pts.</i>
<i>Antonio Fontanet</i>	<i>50 pts.</i>
<i>Isabel de Santa Pau de Fontanet</i>	<i>50 pts.</i>
<i>Isabel Fontanet, viuda de Freixes</i>	<i>25 pts.</i>
<i>Total</i>	<i>1.010 pts.</i>

El Correo de Tortosa del martes 20 de mayo de 1924 publicaba:

« Continua abierta la subscripción iniciada a favor del templo expiatorio, servido por las religiosas Mínimas de Móra d'Ebre. Se han recogido unas tres mil pesetas para completar el mencionado templo, pero esta cantidad es insuficiente, atendiendo a que el total presupuestado para las obras en proyecto asciende a unas diez mil pesetas ».

El 5 de junio de 1925 se inauguraba el templo anexo, centro de la vida mínima y contemplativa, era el primer templo expiatorio de toda España, su finalidad era prestar un servicio a toda la Iglesia, para España, para Cataluña, para Móra d'Ebre, para la humanidad entera: vida de amor, misión de amor, mensaje de amor... el Sagrado Corazón, el mensaje reparador de la Venerable.

En la fachada del templo del Sagrado Corazón podemos descubrir elementos de tracería muy importantes, unos elementos muy simbólicos. Ahí encontramos estos capiteles con motivo florales tan típicos del gótico (símbolo de comunión con la naturaleza creada, vegetación donde aparecen los ángeles, evocan fertilidad....) y que resurgen con el neogótico.



Fachada del Templo Expiatorio

Actualmente, pocos elementos de tracería encontramos ya en Móra d'Ebre, con la destrucción de la villa en las sucesivas guerras.

EL PROCESO DE BEATIFICACIÓN

La causa de beatificación de la Venerable sor Filomena Ferrer se introdujo en el 1880, y el 1887 el proceso fue enviado a Roma. En el 1889 se solicitó del Papa el título de Venerable, que le concedió el 10 de junio de 1891 por León XIII. El 7 de diciembre de 1989, el santo padre Juan Pablo II otorgó el Decreto de aprobación de virtudes heroicas de la Venerable sor Filomena de Santa Coloma. Un decreto de virtudes heroicas es un juicio emitido por la Congregación de las Causas de los Santos que decreta que un siervo de Dios vivió una vida de profunda unión con él y fiel a las enseñanzas de la doctrina de la Iglesia. Es un testimonio de virtud. El Decreto es oficial cuando es aceptado por el Papa. Cuando va unida a la aprobación de un milagro por intercesión del siervo de Dios, los requisitos para la beatificación han de ser completados, por lo tanto falta un milagro para su beatificación.

MÓRA D'EBRE Y LAS MÍNIMAS

La vida en el claustro de las Mínimas se vio interrumpida durante la Guerra Civil, como en otros lugares del Estado español. El padre Bellantonio, en su biografía dedicada a la Venerable sor Filomena Ferrer bajo el título «*Filomena Ferrer, cueste lo que cueste*», escribe:

«*El 21 de julio de 1936, en efecto, fue asaltado el Monasterio, los revoltosos apuntaban con sus fusiles a las primeras religiosas que iban saliendo, cuando se dejó sentir una voz, fuerte y enérgica, la de Antonio Terré, que ordenó a la turba: «¡Respetad a estas hermanas nuestras, que tienen la desgracia de verse así por motivo de su religión. Respetadlas! [...] de lo contrario sería una afrenta para Móra [...] Las armas se bajaron, y las monjas pasaron por entre aquellas filas, como el maestro divino camino del Calvario [...] »*

El año 1994 Móra d'Ebre conmemoró la llegada de las Mínimas a Móra. El cronista oficial de la villa entonces, Artur Cot i Miró, obsequió el acontecimiento con una separata en el programa de Fiesta Mayor bajo el título «Cien años de espiritualidad mínima». Artur Cot finalizaba su escrito haciendo referencia al momento histórico de Móra:

«*La Móra d'Ebre de 1894 no era tan modélica como podemos creer por las alabanzas que había escrito el canónigo Barraquer y otros historiadores de aquella desdichada centuria, pero tenía ansias de bondad y sabía perfectamente que las Mínimas contribuirían a la paz interna de cada uno de los morenses; por esta razón la venida de las fundadoras fue acogida*

con el entusiasmo y la alegría de la multitud que les acompañó hasta su casa, como anotan los comentaristas coetáneos. En memoria de aquel momento estelar de la religiosidad de Móra y como testimonio de gratitud a la comunidad actual, publicamos la relación de las siete primeras Mínimas, las tres primeras, hijas de Móra: sor Manuela Ferrer del Sagrado Corazón, hermana de la Venerable, sor María Pía de la Concepción, hija del hapotecario Mariano Segarra y Gabriela Ferrer, sor María Rosa Rovira Sastre; sor Engracia de la Santísima Trinidad de Pla de Cabra, sor María de Jesús Domingo Montserrat de Alió; sor Felicidad del Espíritu Santo Badía Blanc de Puig Pelat, y sor Rosa de San Marcís de Valls

En la casa de la Venerable, en la calle de la Villa número 7, donde se encuentra la casa paterna de los Ferrer, se colocó una placa de mármol conmemorativa, cuyo texto es el siguiente:

« En esta casa nació el 3 de abril de 1841 la Venerable sor Filomena Ferrer Galcerán, «gloria de su orden, estrella refulgente de Cataluña». La villa de Móra d'Ebre en el primer centenario de la llegada de las Mínimas, 5 de octubre de 1994 ».



Placa conmemorativa situada en la fachada principal de la casa natal de sor Filomena

EL MENSAJE DE LA VENERABLE SOR FILOMENA FERRER.

La devoción que tenía Sor Filomena al Sagrado Corazón de Jesús y su misión en la propagación de esta devoción queda ya manifestada y reflejada por su confesor, el padre Narciso Dalmau, en su libro «La vida de la Sierva de Dios Sor Filomena de Santa Coloma, religiosa del Convento de Mínimas descalzas de la villa de Valls» editado el año 1880.

Sor Filomena dijo a su confesor:

«Diga, Padre, a todas las criaturas que le sea posible que amen a este Corazón tan digno de ser amado. Ese corazón es todo caridad, todo amor, todo paciencia, todo humildad; en fin, Padre, es el vivo templo y trono de la beatísima Trinidad, que de un modo maravilloso Móra en tan santísimo Corazón. Quisiera poder manifestar a todo el mundo los tesoros que hay encerrados en el Corazón de Jesús, supla VD., Padre mío, mi rudeza, que no serán sin frutos sus trabajos».

«Perdóneme mi atrevimiento, Padre; pues deseo tanto el bien de mis hermanos, que me hace hablar a la fuerza».



Busto de la Venerable

*«Cuando Filomena dice a ese virtuoso sacerdote que no serán sin fruto sus trabajos, dirigidos a promover la devoción al augusto Corazón de Jesús, lo hace con un tono de certeza y seguridad tal, como si la Verdad eterna le hubiese garantizado el éxito. Y, en efecto, había de por medio esta garantía, pues ella sabía bien que Su Divina Majestad le había escogido para instrumento de las grandes maravillas que su amantísimo Corazón desea obrar en estos tiempos en muchas almas. En diferentes ocasiones había oído de sus labios estas palabras: **«Escribe lo que de mi corazón entiendes»**. El fin de este soberano mandamiento está contenido en esta promesa formal, que a ella nunca se le pasó de la memoria, y es bien que nosotros lo grabemos en la nuestra. **«Yo me valdré de ti para bien de otros»** la dijo, asegurándole el más decidido y eficaz concurso de su bondadoso Corazón, para allanar los montes de las dificultades que pudiera atravesar en el ejercicio de su santo apostolado».*

Como ya hemos dicho en nuestra conferencia y según sus biógrafos, la Venerable trabajó intensamente para cumplir su promesa de dar su corazón, el de otras personas vinculadas a ella en la oración y, especialmente, el de algunos sacerdotes cercanos a ella.

La promesa la cumplirá sor Filomena por tres caminos diferentes, como ya hemos hecho patente: en primer lugar, su donación y consagración personal al Corazón de Jesús; en segundo lugar, tratando de conquistar otros corazones que lo amen y, finalmente ocupándose con todas sus fuerzas en iniciar los trámites de la nueva fundación del Monasterio de las Monjas Mínimas en Móra d'Ebre, dedicado a la Expiación y reparación al Corazón de Jesús.

De la fundación del Monasterio y el templo, Cirilo Orteu, de la Orden de los Mínimos en su libro «*Un corazón en holocausto. La Venerable Sor Filomena de Santa Coloma*» editado el año 1925,



Interior del Templo Expiatorio

en sus conclusiones dice: Una de las pruebas no pequeñas de su santidad bien puede ser la realización o cumplimiento, humanamente inesperable, de los vaticinios que hizo ella referentes a la fundación, en su pueblo natal, Móra de Ebro, de un Convento de Monjas Mínimas dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. En efecto, después de vencidas grandes dificultades de todas clases se logró hacer convento de planta nueva y establecer en él canónicamente una Comunidad de Mínimas el día 6 de octubre de 1894, y recientemente, el día 5 de junio de este año 1925 se bendijo con gran solemnidad e inauguró la bella iglesia que a duras penas y sacrificios han podido levantar las religiosas dedicándola al Sacratísimo Corazón de Jesús. ¡Qué mayor milagro!.

El mensaje de Sor Filomena Ferrer y su misión, la que le fue encargada por Jesús continúan hoy vivos y presentes entre nosotros. Sor Filomena hizo su donación personal y consagración al Corazón de Jesús, inició el camino en busca de extender el amor al Corazón de Jesús y procurar conquistar otros corazones que lo amen y que estén dispuestos a colaborar en la expiación de los pecados del mundo y finalmente su gran obra, la fundación del Monasterio dedicado a la expiación y reparación del Corazón de Jesús.

En las actas del congreso internacional «*Cor Iesu, fons vitae*» podemos leer: «*No obstante, en la mente y en el corazón de todas estuvo y está no sólo la certeza de la expresa voluntad divina sobre esta fundación, sino también la profunda convicción de que ella fue la verdadera fundadora del Monasterio y del templo expiatorio, el instrumento predilecto y privilegiado que el Divino Corazón quiso escoger para manifestar sus designios de misericordia sobre la iglesia entera, y muy particularmente sobre nuestra amada España*».

El templo del Sagrado Corazón de Jesús de Móra d'Ebre y su comunidad contemplativa fueron los primeros con la finalidad específica de la reparación y expiación al Corazón de Jesús. En la parte final de la separata de las actas podemos leer: «*En la comunidad de Mínimas del Sagrado Corazón late aún el corazón enarbolado de la humilde Filomena que no aspiraba nada más que a arder perennemente, como la misteriosa zarza de la Escritura, ardiendo en el fuego de amor que brota del corazón traspasado del Hijo de Dios, y sin consumirse nunca para poder eternamente cantar sus maravillas*».

El escrito finaliza «*Que esta gran hija de la tierra catalana interceda siempre por su pequeña comunidad para que de verdad, desde el Monasterio del Sagrado Corazón, se pueda elevar al divino Redentor, un perenne himno de alabanza, de gratitud y de amor y sea esta comunidad, con su templo expiatorio, un poderoso imán que atraiga un torrente de gracias sobre todos los habitantes de su ciudad, de España y de la Iglesia, y atraiga a todos los corazones al amor del Divino Corazón*».
